



TECLEO RAPIDO

La Academia Sueca ha sorprendido de nuevo al otorgar el Nobel de Literatura a V.S. Naipaul, escritor originario de Trinidad, de padres hindúes y nacido al exilio británico. Aunque ha escrito varios libros interesantes, pocas lo venían como un gran autor contemporáneo, un creador poderoso. Nos dicen que es más bien un conservador virilmente en todos en su estilo, sus temas, el culto a la tradición inglesa y a las élites, en su rechazo de los homosexuales, en su posición reaccionaria frente a la pobreza de los países subdesarrollados.

La academia podía elegir entre muchos autores importantes. Descartó Mailer, Vargas Llosa, Rushdie, Fuentes, Roth. Los designios de los académicos parecen destinados a sorprender. Tal vez quieran llamar la atención sobre escritores que a su juicio merecen mayor difusión. A veces parecen interesados en equilibrar la balanza de las relaciones internacionales. Así se copula el incongruente galardón a Winston Churchill, cuyo mayor producto literario fueron sus Memorias.

Según su concepción primera, el Premio Nobel de Literatura debe ser la coronación de una obra humanista y magistral. Sus agraciados tendrían que ser figuras clave de su época y su idioma. Cuesta entender por qué no se distinguió a Joyce, Proust, Kafka, Borges. Tales omisiones son un tanto impensables cuando en la nómina de los reconocidos hay figuras que ni siquiera el Nobel pudo salvar de la justicia del tiempo.

De todos modos, en Chile, España y otros países se celebran los 30 años del galardón otorgado a Pablo Neruda. En su homenaje se han organizado exposiciones, conciertos, conferencias. Nada nuevo se dice en ellas, pero son deseables, ayudan a mantener viva la poesía de

Neruda y el Premio Nobel



uno de los más grandes vates de la lengua castellana y a festigar un reconocimiento que era tan justo que ya caía de maduro. No ocurre lo mismo con Gabriela Mistral, que no es objeto de la misma atención.

Es evidente que Neruda deseaba el premio chico cuanto estuvo de su parte para obtenerlo. Durante unos diez años figura entre los candidatos seguros, pero siempre a última hora aparecía otro nombre. Se convirtió casi en una tradición que los repartidores invadieran su casa en Isla Negra el día en que la Academia Sueca anunciaría al ganador. Neruda y sus amigos esperaban la feliz noticia con todo listo para una fiesta. Pero los cables dejaban caer un bulle de agua fría.

Los enemigos del poeta hacían campañas

sistemáticas en otros países para impedir que le dieran el Nobel. Un poeta uruguayo lo acudió incluso de haber sido uno de los asistentes de Tresudi.

Neruda optó por cerrar la puerta de su casa cada vez que se anunciaba un nuevo Nobel. Definitivamente desilusionado, renunció a toda esperanza y dejó de混illarse a los conocidos que podían tener algún contacto en Estocolmo. Solo un amigo, Arturo Lundkvist, le era invariablemente fiel en la Academia Sueca.

En octubre de 1971, en París (era embajador), cuando recién salía del hospital después de una operación, el galardonado lo sorprendió de verdad. Desde ese momento pidió toda tranquilidad para la convalecencia. Escribió: "Yo era una recién operado, anémico y vulnerable al

andar, con pocas ganas de moverme. Llegaron los amigos a comer contigo esa noche: Mata de Italia, García Márquez de Barcelona, Síqueros de México, Miguel Otero Silva de Caracas, Cortázar de su escondrijo, Carlos Vassallo desde Roma".

Neruda cumplió con todas las ceremonias a que lo obligaba la recepción del Nobel. Entró con los científicos premiados en un ensayo de la ceremonia: "Era verdaderamente cómico ver a gente tan seria salir del hotel a una hora precisa; subir escaleras sin apresurarse, acudir puntualmente a un edificio vacío, marchar a la izquierda y a la derecha en estricta formación, sentarse en un estrado, en las sillas exactas que debíamos ocupar al día siguiente".

Había bromas de gusto discutible, como la que hizo un supuesto fanático que amenazaba con cortarle la cola del frac en plena ceremonia. Se movilizaron los agentes de seguridad temiendo un bochorno.

Conocemos el magistral discurso del poeta. Sería muy oportuno reeditarlo ahora, porque es uno de sus textos en prosa más notables. Desgraciadamente, ya no le quedaba tiempo para disfrutar de los laureles del Nobel. Vivía sus últimos meses padecía de un cáncer invasivo que Marilé se empeñaba en mantener en el más estríeno secreto.

Cuando volvió al país, tenía los días contados. Después del homenaje en el Estadio Nacional, en que debió hacer grandes esfuerzos para manencirse de pie, se recluyó en Isla Negra, donde recibió cariñosamente a sus amigos más íntimos. Nunca entró más solo.

Murió lúcido y angustiado once meses después, en pleno septiembre de 1973. Sabía lo que ocurría en el país y tal vez eso precipitó su fin. Escribió hasta cuando empezó su agitación.

La Nación ■ Sábado 20 de Octubre de 2001

P

589245

7

Neruda y el Premio Nobel [artículo] Luis Alberto Mansilla

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda y el Premio Nobel [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)